

Revista Liberia

Hispanic Journal of Cultural Criticism

ISSN 2325-2723 #2 2014



**“Escribo con rabia, con bronca,
pero también con una inmensa, intransferible felicidad”**

Entrevista a Betina González

Yamile Silva

University of Scranton

Betina González (Buenos Aires, 1972) tiene un magister en Escritura Creativa de la Universidad de Texas El Paso y un doctorado de la Universidad de Pittsburgh, EE.UU. Actualmente trabaja en la Universidad de Buenos Aires donde enseña escritura creativa y semiótica de los géneros contemporáneos. Su primera novela, *Arte menor* (2006), recibió el Premio Clarín de Novela. Ese mismo año obtuvo el segundo premio del Certamen Nacional de Libros de Cuentos otorgado por el Fondo Nacional de las Artes a su libro *Juegos de playa*. Su trabajo de investigación sobre textos menores del siglo XIX, *La conspiración de la forma*, le valió el Premio Lozano de la Universidad de Pittsburgh. Recientemente, se hizo merecedora del VIII Premio Tusquets Editores de Novela por su segunda novela, *Las poseídas* (2013). Su prosa destila la pasión con que ha sido escrita convirtiéndola en una de las escritoras latinoamericanas más interesantes de los últimos años. A continuación la entrevista en la que González nos compartió sus ideas sobre la génesis de su escritura, sus personajes y la ironía con la que éstos desmontan los estereotipos de género, el elogio de la exageración, entre otros.

Silva, Yamile. “Escribo con rabia, con bronca, pero también con una inmensa, intransferible felicidad” Entrevista a Betina González”. *Revista Liberia* 2 (2014) <<http://www.revistaliberia.org/2-2014>>

Empecemos por un lugar común, ¿cómo comenzaste a escribir? ¿qué lecturas/quienes marcaron esa ruta de escritura?

Todo empieza y termina en la lectura. Es el único lugar en el que debería comenzar cualquier escritor. Yo tuve suerte de descubrir los libros desde muy chica, y también la suerte de no haber nacido en una familia de intelectuales, en casa no había una biblioteca sino libros muy variados, yo leía tanto a Corín Tellado como a Julio Verne, Borges, Poe o las vidas de los santos. Creo que la Biblia también fue importante en mi formación (hay tanta belleza en los evangelios, en los ritmos de San Pablo, en los Salmos). Siempre fui una lectora salvaje y trato de seguir siéndolo. A los ocho escribí mi primer poema (con rima), había descubierto la voluptuosidad de las palabras. Desde entonces escribo con rabia, con bronca, pero también con una inmensa, intransferible felicidad. Las lecturas que me marcaron (además de ese temprano eclecticismo) son muchas. Onetti, seguro, desde la adolescencia, Pessoa, un poco después. Pero sobre todo y siempre, los escritores norteamericanos: Salinger, Henry James, Carson McCullers, Truman Capote, Fitzgerald, Jane Bowles, la lista sería interminable. Yendo a otra zona del mundo, no quiero olvidarme de Katherine Mansfield. Más recientemente: Alice Munro, Lorrie Moore, Fleur Jaeggy.

Tus lectores hemos disfrutado en *Arte menor*, *Juegos de playa* y *Las poseídas* de una narrativa ambientada en un paisaje cultural y político específicos. ¿Podría decirse que ese privilegiar las múltiples versiones de una misma realidad (en el caso de *Arte menor*) o esas imágenes fotográficas a blanco y negro, fantasmagóricas de soldados y desaparecidos (en el caso de *Juegos de playa* y *Las poseídas*) cuestionan esa realidad de la post-dictadura, convirtiéndola a la vez en una farsa?

Creo que en cada libro ese pasado de la Historia argentina aparece de distintos modos. En *Arte menor* hay una mirada irónica, centrada en la paranoia de la clase media acomodada frente a la guerrilla, pero también una mirada crítica que señala un poco los peligros de mitificar la militancia, todo esto, claro, en clave "menor" y a través de Gemelli y su entorno (no es casual que él estuviera

conectado tanto con montoneros como con delincuentes de poca monta). Creo que esta novela es la que más habla de farsa, por usar el término de tu pregunta. *Juegos* hace más hincapié en lo fantasmagórico, en una guerra vivida por televisión, casi una guerra irreal pero la figura del soldado quiere, de alguna manera, devolverle el costado heroico muy merecido a los que combatieron en ella. La experiencia de Malvinas fue para mí, por entonces una chica de doce años, el descubrimiento brutal de lo que realmente significaba vivir en un gobierno militar. La guerra lo cooptó todo: nuestra vida en las escuelas y en la tele. Los fantasmas vuelven a aparecer en *Las poseídas* pero allí ya directamente como terror puro. Esta novela no trata al pasado de la dictadura como farsa ni como ficción: es algo tremendamente real, esos muertos, esas pilas de cadáveres de jóvenes son el sustrato insoslayable, ineludible y terrorífico sobre el que esas chicas tienen que construirse como seres "adultos". Lo que es, entonces, farsa, es el mundo de los adultos (y esa sociedad hipócrita de la transición democrática que predica el "olvido y el perdón"), pero no el pasado del país.

Hablemos ahora de manera específica de *Las poseídas*, una novela de iniciación ambientada en un colegio de monjas. La cita de Alejandra Pizarnik con la que abres la novela, describe de manera perfecta a la narradora: “ese silencio del mero estar” hace que López sea la única compañera de curso que logra “conocer” a Felisa Wilmer, esa chica enigmática recién llegada de Amsterdam, que representa todo lo opuesto a López. ¿Cómo concebiste estos dos personajes?

Es difícil para mí hablar de eso. No los "concebí", me tomaron por asalto. No soy de racionalizar tanto a mis personajes, al menos no en esta novela. Sólo sé que para tener una novela tenés que dar con el tono justo de la voz narrativa que debe narrar esa historia en particular. Yo tenía la idea de una chica que se siente poseída por dos espíritus un poco como símbolo de la adolescencia (siguiendo la frase de Pavese que aparece en la novela). Pero no pude narrar esa historia (la de Felisa) hasta que no di con el tono rabioso, sin concesiones, arrebatado y casi brutal de María de la Cruz. Por suerte, eso ocurrió pronto. Lo demás, fue montarme a esa voz, dejar que fluyera. La novela, si me preguntás, es la novela de María de la Cruz y no de Felisa.

María de la Cruz López narra entre la primera y la tercera persona y gracias a ese juego el lector siente que está poseída por muchas voces, ¿verdad?

Exacto. La novela juega con los múltiples sentidos de la frase de Pavese, del verbo poseer. Por eso el título en plural: ser adolescente es no poseerse a sí mismo, hay muchas formas de narrar esa idea sobre la juventud. En el caso de Felisa es obvio. En el caso de María de la Cruz, el juego entre la primera y la tercera persona me permitía, entre otras cosas, dar cuenta del peso de la mirada externa (el juicio de los otros) sobre el yo adolescente.

¿Qué nos dice sobre los discursos de género el hecho de que la religiosidad atravesase toda la historia de esta pareja López-Wilmer? ¿López y Wilmer cuestionan esos modelos de domesticidad y los estereotipos prescriptos por esa imagen decimonónica del ángel del hogar? ¿Sacan a flote contradicciones del discurso religioso, de clase, de la ley, entre otros, sobre los roles sociales de género?

Claro. Más allá de la religión que practique cada cual, la Iglesia Católica en Latinoamérica lo ha permeado todo, sigue siendo responsable de los roles prescriptivos para las mujeres, de cierta sexualidad normativa asociada a esos estereotipos que mencionás. La novela desmonta esos estereotipos, pero también los que debemos a otras zonas de la cultura supuestamente más "progresista" como el psicoanálisis de Freud. El discurso psicoanalista es tremendamente obturador de la libertad femenina, es un mito perfecto para nuestras sociedades patriarcales. Ya viste cómo, aludiendo también a la presencia literaria de esos estereotipos en obras como la de Onetti o la de Nabokov, la novela va desmontando ese discurso del falo y la falta de falo con mucha ironía.

***Las poseídas* es un título provocador que contiene múltiples significados. Tenemos a un grupo de adolescentes que pertenecen a una generación que experimenta “una alegría animal, incontenible, en la que solamente se podía seguir cayendo y cayendo” y que ejecutan acciones furiosas contra el mundo de los adultos –sus padres, las monjas-. Es el deseo de querer romper con ese mundo -el de los adultos-, oscuro y gótico, pero se plantea**

como un deseo individual. ¿Tu propuesta es que sólo es posible la rebelión individual y no colectiva durante esta época?

Me cuesta responder esta pregunta porque una no escribe una novela para transmitir "sus ideas" o para ofrecer una propuesta. El escritor no controla todos los hilos presentes en su novela, eso sería aburridísimo. Jamás hay que sentarse a escribir con "intenciones" o "propuestas". Pero, vista en retrospectiva, tal vez pueda decir que la novela es también un mea culpa personal (o generacional, quién sabe) porque durante mi adolescencia sentí claramente que la salida individual era la única posible. O lo que es lo mismo: la novela da cuenta del sentimiento de rabia, de bronca y de impotencia de un grupo de chicas a las que no le han dejado la opción de creer. Quiero decir: de verdad era imposible para mí a los 16 años, en los 80, pensar en un colectivo simplemente por la razón de que a los últimos jóvenes que habían osado pensar de ese modo los habían masacrado. La política, los partidos, la militancia, todo se me presentaba como imposible. Con los años, claro, descubrí otras formas de colectivos que no necesariamente copian los de la militancia de los 70. Sin duda es un tema que me interesa mucho y al que volveré (el tema de la posibilidad/imposibilidad de los grupos humanos empezando por esa institución horripilante que es la familia, algo presente, creo, en todos mis libros).

“Mientras, la gente invocaba a sus demonios de juguete en los programas de opinión y todos los que creían que el horror había llegado a su fin ni siquiera sospechaban que ése era nada más que otro principio (el principio de un desterramiento constante, de una arqueología para siempre en el pan nuestro de cada día). Tener dieciséis años en esa época era tener un corazón de piedra o salir a la calle a romper todo o a coleccionar heridas.” Después de este pasaje, el lector descubre una transformación en López, nuestra narradora: deja de hacer preguntas. ¿Por qué ese silencio de López? ¿Qué nos dice este momento específico sobre la imposición de los discursos patriarcales/de los estamentos oficiales?

Bueno, el silencio o el cambio de López (pasa a la acción al "romper todo porque sí", a su momento "punk") es la forma narrativa de esa impotencia, de esa bronca de la que hablaba en la respuesta anterior. No sé si deja de hacer

preguntas, creo que entiende que las palabras no son suficientes (así como el realismo es insuficiente para narrar lo adolescente, de ahí el recurso a la novela gótica).

***Las poseídas* se burla de la tradición y de los estereotipos literarios. Es una narrativa de iniciación de mujeres que se burlan del estereotipo de “Lolita” que viene a inscribirse dentro de una genealogía de novelas latinoamericanas de iniciación pero masculinas. Está lo gótico y la recreación de personajes monstruosos que representan la rebeldía femenina.**

Bueno, si sos una chica y sos adolescente, creo que el realismo es insuficiente para narrarte. Todo se siente en exceso durante la adolescencia, el amor, la rabia, la depresión, etc. Y la reacción a eso es subir siempre la apuesta. Para narrar eso, las convenciones de cierto realismo literario - ése que sostiene a la literatura como espejo de la realidad, que copia el discurso oral como lo haría la tele- son no sólo insuficientes sino tremendamente obturadoras. No sirven.

Las poseídas es un libro arrebatado, nostálgico de ese Romanticismo y ese gótico que se permitían todas las emociones, todos los signos de exclamación, todos los monstruos, los pasadizos y los secretos que tan bien dicen y seguirán diciendo a la adolescencia. De ahí que también Pablo de Tarso y los mártires cristianos hayan formado parte, por lógica propia, de su arquitectura. El exceso es también el camino de la santidad y hay allí riesgo y belleza (que es lo mismo). Podría decirte todo esto desde un punto de vista analítico, LP es una exploración de la forma literaria que llamamos nouvelle y que tan poco entendemos: tal como lo plantea Luis Arturo Ramos, mi querido maestro, la nouvelle no avanza sólo horizontalmente, lo hace también verticalmente, en una combinación de temas y motivos única, contundente y devastadora que en nada se parece al enjambre agotador de la novela. En el caso de LP, muchos de esos temas y motivos son los del gótico (la locura, la posesión, la mansión derruida, el viejo científico no del todo " cuerdo", el encierro, los fantasmas, etc), combinados con una matriz narrativa que es otra, no es gótica (es la de la novela de iniciación "realista"). Necesité de todo eso para poder narrar con justicia lo maravilloso y lo terrible que es ser una chica adolescente en una sociedad latinoamericana. Hasta ahí llego, no quiero seguir desmenuzando mi propia nouvelle, pero creo que eso contesta tu pregunta.

La música está presente a lo largo de toda la novela pero para nuestra sorpresa no es el rock del hippismo sino la música dark. ¿Por qué esta elección?

Bueno, no hay sólo música dark, ahí está Pink Floyd. También música medieval. Pero la elección es obvia, ¿no? No sólo la música dark combinaba mejor con los temas y motivos del gótico sino que fue la música de los 80, la década en la que ocurre la novela, es una cuestión de verosimilitud que sea la música que escuchan esas chicas.

Y al final, es significativo el hecho de que López vuelva a la voz en primera persona. ¿Podemos pensar que la trama convierte la historia de Felisa en una fábula didáctica sobre el lugar adecuado para las mujeres?

No, espero que no, espero que nadie la haya leído así, es todo lo opuesto. Nada de fábula didáctica, el final con Felisa hablando en otra lengua es todo lo contrario: Felisa se ha salvado de cualquiera de esos casilleros sociales, es verdaderamente libre. Comprender a alguien es obturarlo, clausurarlo, ahí el verdadero sentido del epígrafe de Alejandra Pizarnik. Por eso Felisa queda más allá de la comprensión y verdaderamente en estado de gracia y la novela termina con las habladurías, los chismes, las miles de palabras y versiones que rondan su yo sin poder decirlo. Ni siquiera las palabras de María de la Cruz, quien sabe que jamás podría explicar o decir a Felisa. Sólo puede dar cuenta de ese huracán que atravesó y revolucionó su vida por unos días.